

de la Primera

a la incriminación de Clinton en la Cámara de Representantes y expuso que es "muy perturbante" ver que los diputados tienen la intención de implicarse en las decisiones de los senadores.

En cuanto a la convocatoria de testigos, como lo han sugerido el presidente del Comité Judicial de la Cámara Baja, Henry Hyde, y otros prominentes republicanos en el Senado, Daschle expresó que "es justo decir que existe oposición universal y unánime entre los demócratas" a la presencia de testigos.

Uno de los fiscales de la Cámara Baja, el diputado Charles Canady, republicano de Florida, respondió a las críticas de Daschle y recaló que "ciertamente es apropiado que demos a conocer nuestros puntos de vista... me parece que sería algo extremadamente extraño celebrar un juicio en testigos".

El diputado Hyde se reunió con el senador Lott por la mañana para intentar crear una fórmula de procedimiento que satisfaga a todas las partes implicadas. Hyde propuso un plan bajo el cual sus "managers" o fiscales y la defensa de la Casa Blanca podrían llamar cada quien a entre cinco y ocho testigos.

Las primeras decisiones sobre procedimiento fueron tomadas minutos después de que la Legislatura quedó instalada al mediodía. El Senado aprobó limitar el acceso del público al Capitolio mientras se desarrolla el juicio y un sistema de distribución de boletos para ganar acceso a las galerías públicas.

Lott continuó sin lograr definir con relativa certidumbre cuánto tiempo durará el juicio. "No les puedo dar una fecha mágica", manifestó a los reporteros el republicano de Mississippi, pero dijo que los senadores continuarán con su trabajo

legislativo rutinario a lo largo de los procedimientos contra Clinton.

En el otro extremo de la avenida Pennsylvania, en la Casa Blanca, el vocero presidencial,

incriminar a Clinton. "Podría irme de un lado o del otro", subrayó el legislador.

Un sondeo de opinión conducido por la cadena de televisión CBS estableció que 60 por ciento de los encuestados considera que un juicio a toda escala contra Clinton simplemente no es necesario y un número igual considera que un juicio a toda escala podría tener un impacto negativo en la vida nacional.

Sólo la tercera parte de los interrogados considera que las acciones del Presidente Clinton son tan serias que debe de ser removido de su cargo. El sondeo de opinión fue realizado el domingo y lunes pasados.

El senador Daschle insistió en la necesidad de lograr un fin rápido del juicio político. "Desafortunadamente, mientras este asunto no esté resuelto, deberemos poner de lado importante trabajo legislativo en materia de educación, atención médica para el pueblo. Esta debe de ser la motivación para ir adelante con despacho", asentó.

Las críticas a una versión abreviada del juicio político continuaron aflorando en la medida en que más y más republicanos llegaron a la conclusión de que abreviar el procedimiento equivaldría a evadir el mandato constitucional sobre la celebración de un juicio a toda escala.

Con ello, la posibilidad de un juicio prolongado es cada vez más real. No me preocupa en lo más mínimo la celebración de un proceso que pueda llevarnos hasta la mitad de febrero", afirmó el senador Larry Craig, republicano de Idaho.

El juicio se iniciará este jueves con una serie de actos fundamentalmente ceremoniosos, pero luego Lott quiere entrar de lleno a la acción con la presentación de argumentos el lunes próximo por parte de los fiscales de la Cámara de Representantes.



Joe Lockhart, expresó "obvia frustración por el hecho de que no sepamos cuál va a ser el procedimiento" y señaló que Clinton "está ansioso por resolver este asunto de manera rápida y justa".

Lockhart manifestó que los asesores del Presidente "comparten las preocupaciones" de los legisladores demócratas en cuanto a la convocatoria de testigos.

INNECESARIO JUICIO A TODA ESCALA Aunque nadie cree hasta el momento que el Senado encontrará a Clinton culpable de los delitos de que lo acusa la Cámara de Representantes, algunos demócratas consideran la posibilidad de votar en contra del Mandatario.

El respetado demócrata de Virginia Occidental, Robert Byrd, una de las mayores autoridades en asuntos senatoriales, dijo que basado en la evidencia que tiene disponible, podría votar para

Y2K Solution: Reach Back To The Future

By Victor Landa

I understand that, left to its own devices, a computer doesn't know itself from a toaster. Unless it's programmed to recognize itself, a computer is nothing more than a useless configuration of tiny circuits and such. That's as much as I know, or care to know, about computers.

Yet it seems to me that if anyone is going to trouble himself to program a toaster to recognize itself as a computer, he should also teach the toaster to read a calendar beyond the year 2000. Is this too much to ask?

I spend a lot of time observing nature - squirrels and ants and trees - and I have yet to observe a creature, other than man, that will cause itself such problems. In this, we reign supreme. We even give our problems catchy names, like Y2k.

The Y2k problem is a masterpiece. Consider this: Mankind invented a system by which the movement of the Earth is measured in relation to the sun and the moon. In doing so, the movements were divided into days (a complete rotation of the Earth on its axis), weeks (seven such rotations), months (a complete sequence of the phases of the moon) and years (12 lunar months, one complete orbit of the Earth around the sun, roughly 365 rotations of the Earth on its axis, with spare change piled into an extra calendar day every four years). With this basic understanding, we have been counting days and weeks and months and years for almost two millennia. And we have a perfect record. We have yet to lose count. I don't think a bunch of squirrels could match such a feat.

And yet, here we are, 350-plus days away from a new year, a new century and a new millennium, and we're worried because we forgot to teach our toasters to count beyond the year 2000.

Scientists who understand such things have been working on this problem for several rotations of the Earth around the sun. And they've come up with some solutions to the Y2k thing, most of them costly and complicated and, frankly, so boring that I haven't been able to pay attention long enough to understand them.

The lead in finding a solution in the Y2k race has been taken by the federal government. If I understand the government solution correctly, a memorandum will be issued by the White House. This White House memo will be promptly intercepted by a special prosecutor, who will have in his possession a dubiously obtained tape recording of a government employee confessing that she taught her toaster to count the days after 12/31/99. There will be hearings on the matter; legislators will quit their

positions after confessing their sordid attempts to teach their microwave ovens to read a calendar; there will be scandal. But the nation will survive.

It's convoluted, I agree, so I propose a much simpler solution. I propose that next year all calendars be printed with the year 1900. Think about it. We invented this nutty system to begin with, when we had a perfectly good Aztec calendar to keep our appointments by. So we can change it again if we want. There are few people alive today who lived in 1900, so it shouldn't really confuse anyone or cause problems of recollection or regression. Our laptop toasters will be perfectly happy not knowing any better.

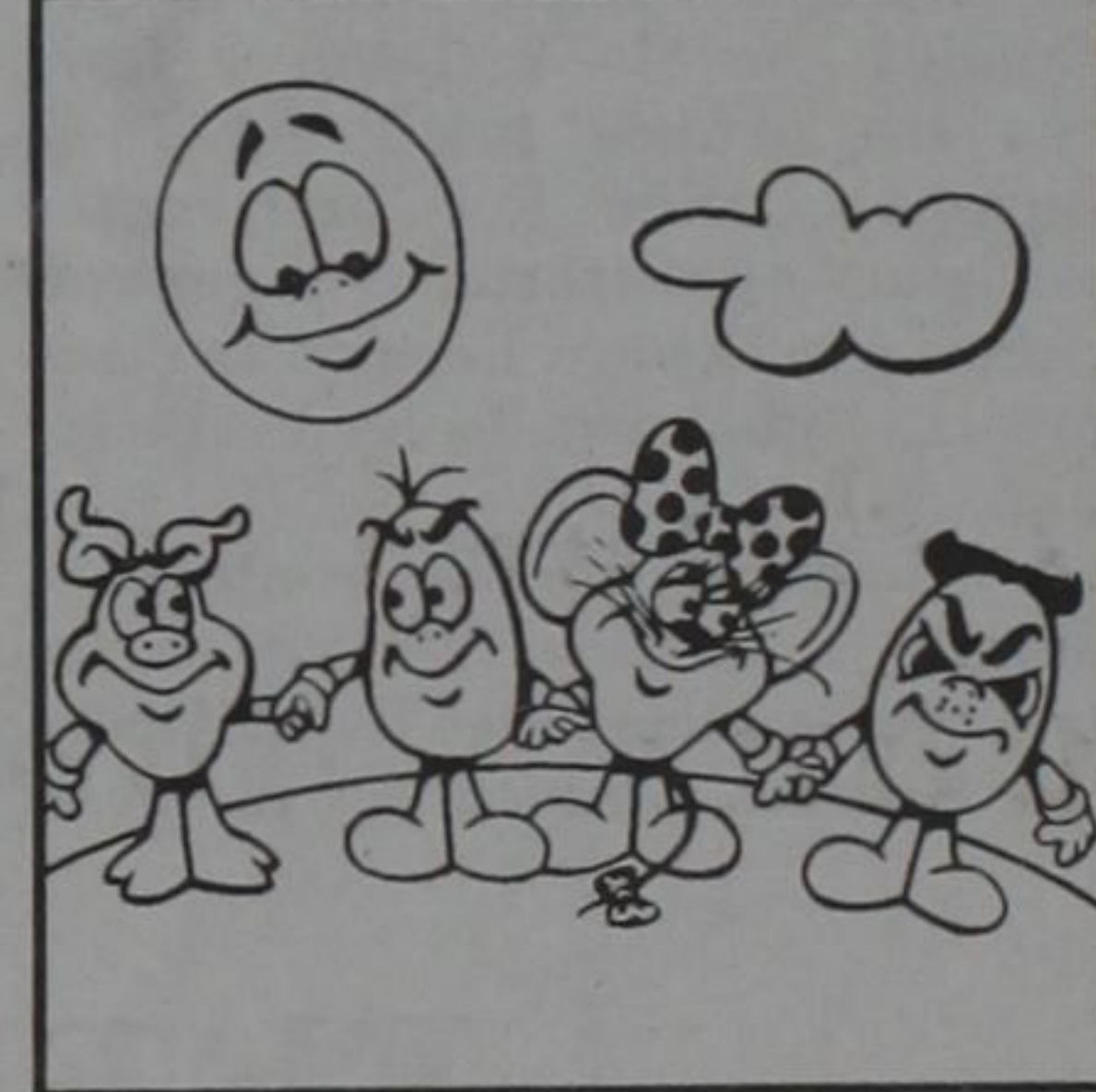
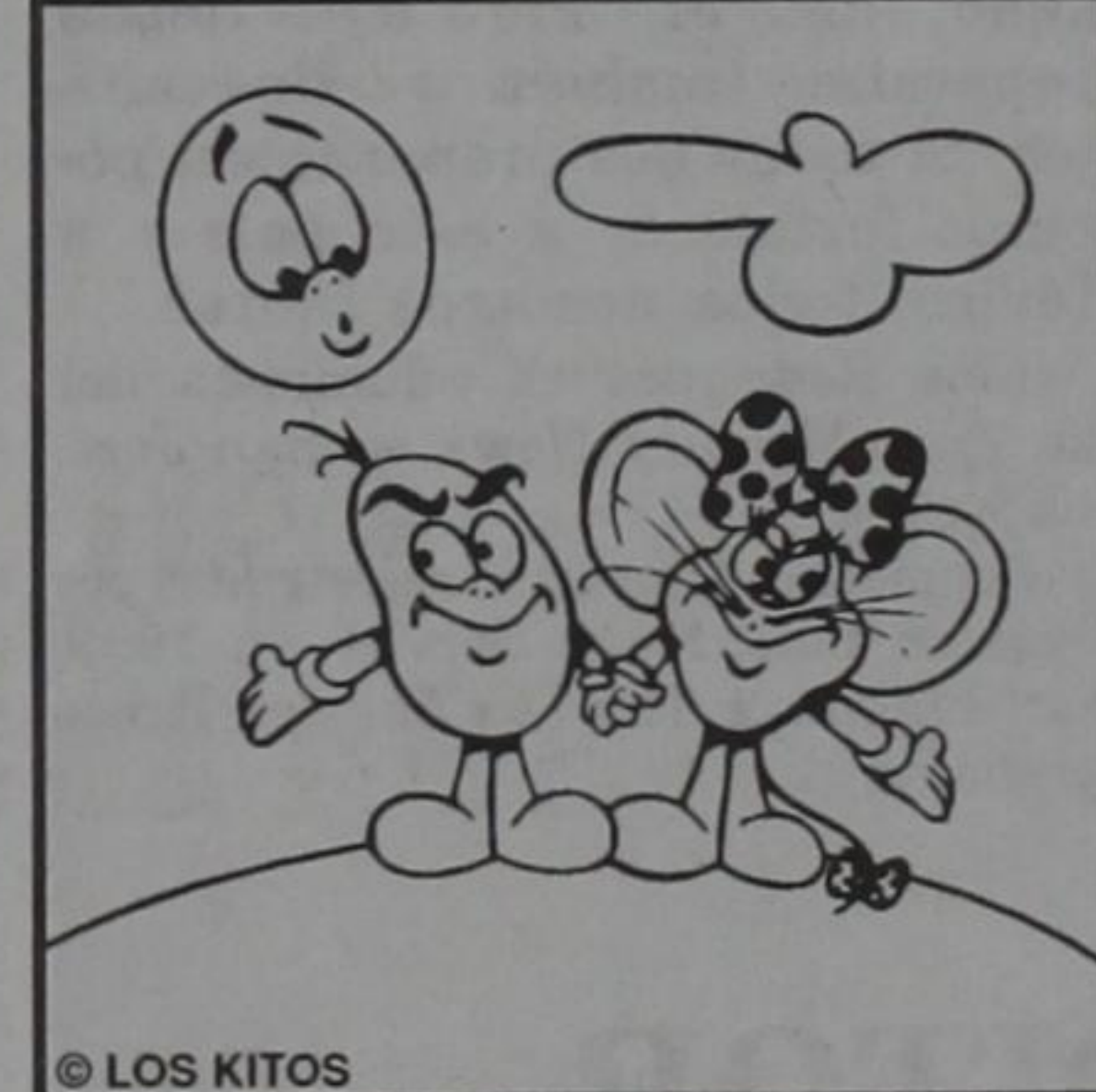
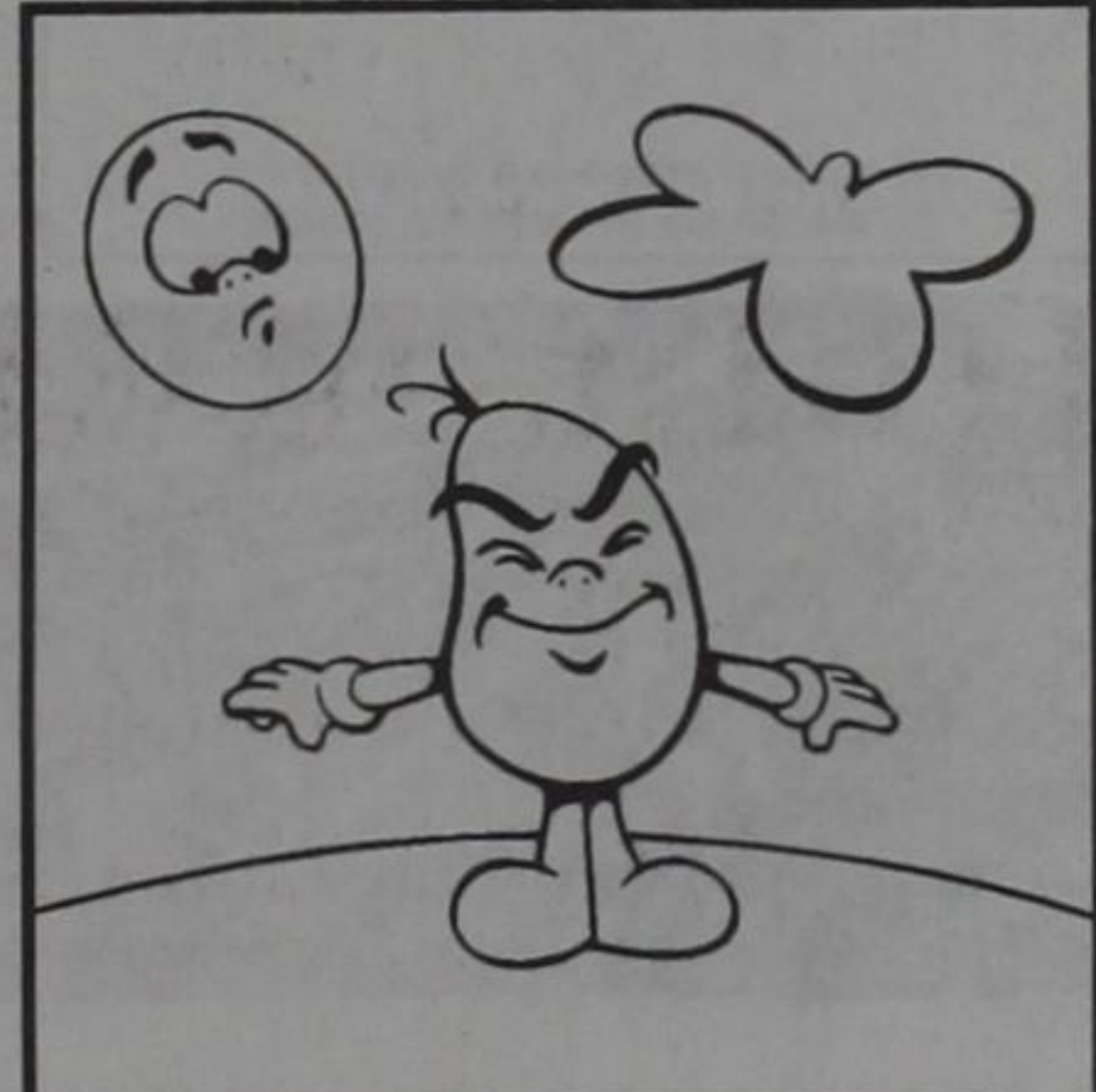
We could take all of the achievements of the past century, reinvent them and tweak them to make them better. We could start 1900 from scratch with a polio vaccine in our back

pockets, with the experience of fascism, tyranny and the horrors of intolerance in our memory. We could enact civil rights decades ahead of time, dream with the certainty of walking on the moon and avoid the mistakes of Vietnam with the knowledge of the scars that are yet to become wounds. We could begin the century again convinced of the fact that diversity is what makes the United States of America strong. We could look back on our greatest victories and our most stunning defeats, on what brought us together and on what tore us apart. We could do the whole 100 years again, knowing what we know now.

Maybe we'd be better for it, maybe not. Maybe this time, we'd even remember to teach our toasters to count beyond 2000.

(Victor Landa is news director of Telemundo station WVDA-TV60 in San Antonio, Texas.) (c) 1999. Hispanic Link News Service. Distributed by the Los Angeles Times Syndicate

LOS KITOS® BY MIMA



El Editor -The Best

UNA MANO Y OTRA MANO EDIFICAN UN MUNDO DE AMISTAD.

WE CAN BUILD A WORLD OF FRIENDSHIP WITH HELPING HANDS.

Order Today
Full Year's Mailed
Subscription
for Only \$30 per Year
a \$10 Discount
Good Only If Ordered during January
Call Bob Today - 806-763-3841

